

Samuel MORENO MANRIQUE

Fe y Poder: ¿sinónimos, antónimos o qué?

Una reflexión desde la perspectiva de la vida

y enseñanzas de Jesús de Nazaret

Si difícil se hace hablar sobre la Fe solamente, o hablar sobre el Poder solamente, más difícil se hace hablar de ambas en conjunto. Pero si difícil es, imposible no.

Difícil pues, ¿cómo referirse, a través de conceptos a algo que no sólo tiene una dimensión racional, sino que además tiene una magnitud profundamente emocional, y que toca las fibras más profundas de nuestra condición humana como lo es la fe? Y también, ¿cómo abordar el asunto del poder, criticarlo y redimirlo, sin comprometernos en la reproducción de esquemas de dominación que no encajan con la propuesta de Jesucristo de hace casi 2000 años? Y por último, ¿cómo conciliar ambas realidades humanas tan diferentes – y para muchos sin algo o nada en común – y hasta antagónicas –, pero a la vez tan interrelacionadas, que a veces se llega al otro extremo de identificar a una con la otra?

Por otra parte afirmamos que imposible no, pues no existe imposibilidad para hablar – o escribir – sobre algo que a diario vivimos. Pero que como experiencia de vida al fin, siempre estará matizada por la subjetividad de quien la vive. De ahí que lo que aquí se comparte se hace con la conciencia de que es una aproximación más – no una foto sino una pintura – a estas dos realidades y a su íntima relación entre sí para con el ser humano.

Una fe contextualizada es una fe viva

No cabe lugar a dudas, y cada vez es más aceptado por la mayoría, que el ser humano constituye una unidad íntegra e inseparable; que en él lo emocional y lo racional, lo espiritual y lo material, se conforman de una manera tan estrechamente unidas que es imposible separarlos. Por lo tanto, hablar de fe o desde la fe tiene que ver con todo nuestro ser porque compromete a todo el ser humano. Pero además la fe determina un estilo, una manera específica de vivir y de aproximarse a la vida. Así, la fe cristiana en particular, como sucede también con otras manifestaciones de

Samuel MORENO MANRIQUE es graduado de Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesa de la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Cuba. Actualmente cursa estudios de Teología a distancia por la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de Costa Rica, atiende la Secretaría para la Formación de Líderes del Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) de Cuba, y es el Editor de la Región América Latina y el Caribe (ALC) de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), para la revista "Student World". Y es miembro de la Iglesia de Cristo de Cuba.



fe, trae como resultado una manera de vivir individual y colectivamente. Por lo tanto, la fe es experiencia, razón y práctica en medio de una cultura y un contexto económico social y político. Así sucede con la fe cristiana.

Los cristianos hablamos de la encarnación. Dios se encarnó en un ser humano: Jesús de Nazaret (Flp 2:6-8). Este se hizo humano en un contexto histórico, social, y cultural específico: la Palestina de principios de nuestra Era, bajo el poder y dominio del Imperio Romano. Es decir, Jesús, a quien tomamos como nuestro paradigma, fue un hombre totalmente de su tiempo. Por lo tanto, ser cristianos significa intentar ser un humano pleno del tiempo, la sociedad y la cultura donde Dios nos ha situado. De ahí que si el cristiano quiere ser fiel seguidor de su maestro Jesús, debe intentar encarnar realmente en su realidad, y es a esto a lo que llamamos contextualidad de la fe cristiana.

Todos y todas somos depositarios y ejecutores del poder

En cuanto al poder, al hablar de este el pensamiento corriente y descuidado piensa enseguida en el poder político, y en correspondencia en el Gobierno o el Estado. Pero no es esta la única manifestación de poder, ni siquiera poder en sí. Por lo general se entiende el poder como una cosa, cuando en realidad se trata de personas. De lo anterior se hace necesario decir que el poder no es una cosa sino una relación. Y una relación de personas que conviven en una misma sociedad. La propia relación social constituye una relación de poder. De hecho, toda relación social incluye siempre un índice de poder; y el poder aquí toma forma de influencia mutua. De esta forma el poder está situado originalmente en la base de la sociedad, nace al pie de toda relación social y humana en general.¹

¹ BOFF Clodovis, *El evangelio del poder-servicio, la autoridad en la vida religiosa*. Santander, 1987. 31-32.

Por ejemplo, cuando somos responsables de guardar o transmitir cierta información; cuando tomamos decisiones respecto a un asunto dado; al supervisar una labor y cuidar por los bienes, derechos, espacios o salud de otros/as; al ser responsables o guías de un grupo de personas en cierto lugar y por determinado período de tiempo; cuando tenemos la labor de enseñar; y ¡hasta cuando realizamos un favor!; entre muchísimas – casi infinitas – interacciones sociales – relaciones sociales – más que a diario vivimos.

Así, la propia vida en sociedad es un juego de influencias. En la interrelación humana hay todo un proceso de interrelación recíproca, donde cada uno es unas veces sujeto, y otras objeto; unas agente, y otras paciente. Y en la medida que alguien es agente, tiene un cierto poder con relación al otro (contra o a favor, sobre o con, etc.). En la proporción que alguien es sujeto social, es también poseedor de poder. En resumen, el poder es participación en la vida social, en la vida en común.

Fe y poder, binomio con aristas negativas

Ahora bien, si el poder tiene que ver con las relaciones que se establecen entre los seres humanos en lo social, lo político, lo económico y en otras esferas de la dinámica humana; y la fe tiene que ver con lo íntimo del ser humano, con sus fibras más sensibles, pero que humano al fin, esa experiencia de fe se encuentra expresada en un contexto dado, que esto supone una realidad económico, político, social y medioambiental específica, entonces las relaciones que se establezcan entre los humanos afectarán directamente, para bien o para mal, y en mayor o menor grado, la experiencia de fe de cada individuo, y al mismo tiempo, la fe – que es poder en sí misma – también, en mayor o menor grado, y en dependencia de la intensidad con la que se contextualice y encarne, afectará las relaciones entre los seres humanos. De ahí que podamos afirmar que fe y poder están íntimamente ligados. Casi se podría afirmar que uno presupone al otro.

Sin embargo, si bien lo anterior deja claro que estos dos términos no son para nada antónimos, con esto no se pretende afirmar que ambos son sinónimos. No. Existe un gran peligro en esto.

A lo largo de la historia humana se ha puesto de manifiesto que a la fe, en reiteradas ocasiones, se le ha identificado con el poder porque ha estado a su servicio. Esta ha dejado de ser Fe, y ha pasado a ser un instrumento más de dominación en manos de los poderosos. Pero no ha sido esta una fe crítica y esperanzadora, sino una fe descontextualizada y de sometimiento; y por otra parte, el poder al que ha estado legitimando ha sido un poder dominación–opresión. Quizás por lo anterior existan personas que puedan identificar a ambas como quasi-sinónimos, sin embargo, una relectura de la historia, y más específicamente aún, una relectura de la vida, enseñanzas y testimonio de fe de Jesús de Nazaret, nos ayudará a aclarar esto.

Jesús, el paradigma de equilibrio entre fe y poder

Hace aproximadamente 2000 años irrumpió en la historia un hombre que revolucionó totalmente los cimientos de los conceptos de las relaciones entre los seres humanos: Jesús, el Cristo. Según testimoniaron sus contemporáneos, fue

este un “varón poderoso en hechos y palabras” (Jn 7:46; Lc 24:19). Pero no lo fue por poseer muchos bienes materiales a su servicio, ni muchos hombres y mujeres a su disposición, ni por poseer ninguna otra cosa que para el humano siempre han sido símbolo de poder, o el poder mismo.

Fue este hombre, poderoso en primer lugar, porque sus hechos siempre estuvieron en consonancia con sus palabras; porque hizo del servicio fuente de vida para todos/as, su primera acción en todo momento; porque fue crítico implacable de los injustos y opresores, mientras que era esperanza y alegría para los excluidos y oprimidos – los olvidados –; porque se atrevió a ir contra corriente, contra esquemas rígidos y obsoletos, degeneradores de vida; porque enseñó nuevas y mejores formas de relaciones posibles entre los humanos; porque mostró que el poder tiene un rostro humano, opuesto al poder antivida–dominación–opresión, que es precisamente el poder–servicio–entrega, dador de vida, que él puso en práctica durante todo su ministerio, y que fue producto de la fe que le inspiraba. Fue esto, y no otros atributos, lo que hizo que sus contemporáneos afirmasen que era él un hombre poderoso por lo que decía y hacía.

Lo que encontramos en el Nuevo Testamento

Veamos ahora, pues, qué aprendemos hoy de lo que Jesús enseñó hace casi 2000 años.

Fe como poder

Innumerables son los textos que encontramos en el Nuevo Testamento que hacen referencia a lo que Jesús enseñó, o los mismos apóstoles siguiendo sus enseñanzas, referente a la fe como poder en sí misma para realizar milagros – casi fantásticos para los incrédulos – como lo son mover montañas, sanar enfermos, o salvar vidas. Así tenemos Mt 17:20; Mt 21:21; Mr 5:34; Rom 1:17; Gál 3:11; Heb 10:38 entre otros. También se nos muestra la fe como protección – escudo – contra los poderes del mal en Ef 6:16; o como seguridad ante lo incierto –ancla– en Stgo 1:6; entre muchos más.

Jesús, crítico del poder religioso

Pero además, vemos cómo Jesús constantemente fustigaba a aquellos que detentaban el poder religioso, y que hacían un mal uso del mismo al someter la fe a este. Fue implacable crítico de los Fariseos, Escribas, Saduceos (Maestros de la Ley) quienes “decían pero no hacían”. Ellos eran claros ejemplos del sometimiento de la fe al poder – especialmente los Saduceos y Fariseos. En Mt 15:7-9,12 y Mr 7:1-23, encontramos pasajes en los que abierta y directamente Jesús desenmascara a los que tenían el monopolio de la fe sometida al poder. Les llamó por las claras: ¡Hipócritas!

Otro pasaje es en el que Jesús alerta a sus seguidores sobre lo dañino y peligroso de la actitud (“levadura”) de los Fariseos – poder religioso –, y de la de Herodes – poder político. Este se encuentra en Mr 8:14-21 y su paralelo en Mt 16:5-12.

Jesús, crítico de la fe sometida al poder

Textos muy ilustrativos de la maldad y manipulación que de la fe hacían los monopolizadores de esta en la época de Jesús, los tenemos en Lc 16:14, Mt 6:5 y en Jn 18:14, donde se pone al descubierto la verdadera identidad de ellos. Pero el texto que recoge la más completa caracterización y desenmascaramiento, que Jesús hace de los hipócritas religiosos y manipuladores de la fe de su tiempo, está en Mt 23:1-36 y sus paralelos en Mr 12:38-40 y Lc 11:37-54.

Ahí Jesús no economiza adjetivos para denominar a aquellos que jugaban con la fe y con el poder. De “hipócritas”, “sepulcros blanqueados”, “generación de víboras”, “guías ciegos” e “insensatos” califica a aquellos que legitimaban y reproducían esquemas de poder opresivos, excluyentes y de muerte, que se generaban en todos los niveles de aquella sociedad, y que abarcaba desde los gobernantes, pasando por los pequeños comerciantes, hasta llegar al mismísimo nivel familiar.

Jesús, crítico del poder político

Por otra parte, con relación a los poderes de este mundo – poder político – el Mæstro al ser interrogado por Pilatos, ante una advertencia que este le hace de que él tiene el poder, tanto para crucificarle como para liberarle, él le responde que no tendría poder sobre él si del cielo no se lo permitiesen – Mt 19:11. Dejando claro que el poder en el que Pilatos confiaba, era un poder temporal y que de la forma que él lo entendía pronto cambiaría.

Jesús, nuevo concepto y practica del poder

Pero al mismo tiempo que Jesús critica libre y abiertamente al poder–dominación–opresión de su contexto, también está presentando una nueva forma de entenderlo y vivirlo a partir de la fe que le inspira, es este el poder–servicio–entrega. Son muchos los textos que se refieren a esto. Algunos nos presentan a Jesús enseñando que en su Reino (o nuevo orden de cosas o relaciones inter-humanas) las cosas serán al revés, es decir, para llegar a ser un superior, un “poderoso”, habría que hacerse como un niño/a – Mt 19:13-15, y sus paralelos en Mr 10:13-16 y Lc 18:15-17. Otros textos nos hablan de Jesús enseñando a no temer a los que puedan dañar el cuerpo pero no el espíritu, antes debemos temer a los que dañan a nuestro espíritu (Mt 10:26-28). Es una enseñanza contestataria y que infunde determinación ante cualquier empeño. Él es claro, ningún poder humano puede impedir nuestra misión de fe.

Jesús: “El menor será el mayor”

Uno de los pasajes más elocuentes, y que revierte con total claridad el concepto de poder, grandeza y autoridad, es el que se encuentra en Mt 20:20-21 (y sus paralelos en Mr 10:35-45 y Lc 22:24-27). Son los textos que narran el deseo que tenían algunos de los seguidores de Jesús de tener dominio y poder una vez que él triunfase. Uno quería sentarse a su diestra y el otro a su izquierda. Ante esto el Mæstro deja categóricamente claro que “el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro siervo”, y se toma a sí mismo como ejemplo al decir: “como

el hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Y antes de esto aclara que su lógica es bien distinta a la del mundo, pues “los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad, más entre vosotros no será así”. Deja claro. No da lugar a dudas ni interpretaciones a conveniencia: el poder se ejerce al vivir la fe através del servicio.

¡Jesús, hombre poderoso!

Fue tal la verdad y poder que de Jesús emanaban, que aún los propios espías enviados por los fariseos, para hallar en él falta alguna para acusarle, tuvieron que admitir que “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Jn 7:46). Tal era el poder de Jesús.

Brevemente hemos dado un vistazo a lo que la Biblia, específicamente el Nuevo Testamento, habla sobre nuestro referente Jesús. Hemos visto cómo precisamente a los máximos representantes del poder religioso que mal utilizaban tal poder, es a quienes él más fustiga. No con odio pero sí con determinación y energía. Constantemente nos alerta sobre el peligro de que la fe sea manipulada o sirva de instrumento de dominación y legitimación del poder-opresión en manos de los poderosos. Fue él un ferviente crítico del poder por ellos detentado que mal empleaban. De ahí que podamos concluir que la fe y el poder tampoco son sinónimos.

Jesús entiende las cosas diferente a como el mundo las entiende

Por otra parte, la propuesta de vida, de convivencia entre los seres humanos y de fe que Jesús plantea en su época, es totalmente revolucionaria. En un contexto donde la violencia, el engaño, la exclusión, el desenfreno, el adultocentrismo y patriarcado, el androcentrismo, el interés solo de las riquezas por las riquezas, y la pérdida de sentido de la fe y lo religioso, la orgía, la amoralidad y la corrupción estaban a la orden del día; en una cultura donde imperaba la ley de talión: “Ojo por ojo y diente por diente”; donde las diferencias entre los seres humanos estaban rígidamente delimitadas; donde el poder era juguete en manos de hombres inescrupulosos, sin principios ni sentido de humanidad; es ahí donde él desarrolla su mensaje, vive su fe, y actúa en consecuencia con lo que predica.

A la enseñanza del odio-venganza, presenta la del amor-perdón; a la mentalidad exclusiva-excluyente, presenta la mentalidad aceptación-inclusión; ante el estilo de vida amoral, desequilibrado y orgiástico, presenta uno de equilibrio, de ética y en armonía con la vida; a una visión adultocéntrica, patriarcal y androcéntrica presenta una multigeneracional, familiar y heterocéntrica; a la lógica de riquezas para más riquezas, presenta la de las riquezas para el bienestar de todos y todas; ante la pérdida de significado de la fe y lo religioso en la vida humana, presenta una revitalización, resignificación y contextualización de estas; y ante un concepto y práctica del poder como poder-dominación-opresión, presenta un nuevo concepto y una nueva práctica para el mismo: el poder entrega-servicio. Y todo lo anterior como praxis concreta de la fe que le inspira.

No en balde, luego de que el cristianismo se convirtiera en un pujante y creciente movimiento a principios del siglo I y hasta el IV, fue muy mal visto por los que detentaban el poder. Y esto sucedió precisamente debido al legado de fe y acción que Jesús dejó, el cual se convirtió en un contrapoder al entonces establecido. Era y es una alternativa de poder. Era y es un nuevo concepto o forma de entenderlo y vivirlo: poder como entrega, servicio, solidaridad, generador de vida.

Llamados/as a continuar la senda de Jesús hoy

Es a esta forma de experimentar el poder que estamos llamados aquellos y aquellas que hemos optado por seguir las huellas del carpintero de Nazaret. Siempre estando alertas de no reproducir esquemas de poder hasta ahora establecidos, legitimados y que nada tienen que ver con esta propuesta a partir de la fe cristiana.

Sin embargo, los “poderosos” de nuestro tiempo no han dejado de ver y vivir el poder como lo vieron y vivieron los de la época de Jesús. Hoy el peligro de una acción política, económica, militar, ambiental, o social de cualquier tipo, sin meditar correcta y humanamente sus posibles consecuencias, es potencial y astronómicamente mayor. Hoy, como nunca antes el ser humano imaginó, existe un desarrollo tal que se puede viajar el mundo entero en pocas horas; comunicarse de un punto al extremo más lejano en sólo segundos; tener acceso a la más amplia y variada información producida hasta el mismo momento de consulta sobre cualquier tema; y se avanza cada vez más en el conocimiento de los misterios de la vida y la naturaleza a través de todas las ciencias, entre muchísimas cosas más.

Pero precisamente debido a ese superdesarrollo, y a la incapacidad de los que están haciendo uso del poder humano de entender ese mismo poder de otra forma que no sea la de dominación–opresión, es que el peligro aumenta cada vez más, y es que cobra cada día más fuerza y vigencia la enseñanza del carpintero de Nazaret sobre el poder como poder–servicio–entrega, en cada relación social que vivamos, como manifestación palpable y visible de una experiencia de fe interior e invisible. Y nosotros, como fieles seguidores de sus enseñanzas, debemos hacernos eco en palabras y hechos concretos, de cada una de ellas en un mundo al que los ángeles no han sido enviados a cambiar, sino que nos ha tocado a nosotros, hombres y mujeres de este tiempo, la responsabilidad de redimirlo con nuestras propias manos y con la asistencia del Dios que es Vida, y Vida en abundancia.

Conclusiones

Concluyendo, la fe y el poder ni son antónimos ni son sinónimos. Afirmar lo primero sería como afirmar que un instrumento musical de percusión se opone a uno de cuerdas, cuando ambos se complementan al integrarse en una canción. Mientras que dar crédito a lo segundo sería como asentir que ambos instrumentos son para un mismo uso y finalidad, y por lo tanto que se podría prescindir de uno de los dos, cuando sus diferentes sonidos son necesarios para enriquecer y embellecer la armonía de una obra musical. Pero bueno, entonces ¿qué son la fe y el poder según la experiencia de este autor?

Pues ambas son realidades que afectan al ser humano en todas sus dimensiones,

que mantienen una estrecha relación entre sí y que se manifiestan, o bien como sometimiento–opresión–dominación, o en transformación–regeneración–liberación para el mismo en caso de que así lo entienda, asuma y lo viva. A lo segundo es que estamos llamados todos y todas los cristianos/as: a vivir y mostrar al mundo el rostro humano del poder a través de nuestra fe, y de esta forma demostrar que relaciones fraternas, justas y generadoras de vida, son posibles y realizables entre todos los seres humanos hoy. En Jesús encontramos el paradigma. Continuemos aprendiendo de él y vivamos lo aprendido.

Bibliografía:

BOFF Clodovis, *El evangelio del poder-servicio, la autoridad en la vida religiosa*. Santander, 1987.

Samuel MORENO MANRIQUE: Faith and Power: Antonymous, Synonymous or what. An Analysis from the Perspective of the Teachings and Life of Jesus of Nazareth

The article makes an approximation to the relationship between faith and power. It also deals with their influences upon human life taking as reference the teachings of Jesus of Nazareth. First, it defines how the concepts of faith and power are understood. Secondly, a comparison of these concepts is made between Jesus' perspective and the one of the "powerful people of the world". Thirdly, passages from the New Testament are presented in order to show the many times Jesus taught and lived power and faith in the very same way we proclaim here: power as service, as solidarity and as a generator of life; faith as experience of life. Finally, a call is made to put into practice these teachings in a world which is already able to destroy itself. This will certainly happen if the concept and practice of power and faith is not similar than the one Jesus Christ taught almost 2000 years ago.

Samuel MORENO MANRIQUE: Foi et pouvoir: antonymes, synonymes ou quelque chose d'autre. Analyse à partir de la perspective des enseignements et de la vie de Jesus de Nazareth

L'article traite la relation entre la foi et le pouvoir et leurs influences sur la vie des hommes en prenant comme référence les enseignements de Jesus de Nazareth. D'abord, l'article définit la façon dont sont compris les concepts de foi et de pouvoir. Ensuite, sont comparées la vision du Christ et celle des «puissants de ce monde» concernant ces notions. Par ailleurs, des extraits du Nouveau Testament sont présentés afin de montrer que le Christ enseigne et vécu le pouvoir et la foi de la même façon que nous proclamons ici, soit, le pouvoir en tant que service et solidarité, comme créateur de vie. Enfin, l'article appelle à mettre en pratique ces enseignements dans un monde déjà capable de se détruire, ce qui peut certainement arriver si le concept et la pratique du pouvoir et de la foi ne suivent pas ce que Christ enseigne déjà il y a plus de 2000 ans.